

Diario de la Marina

Año XXXVII.—Número 11.139

Redacción y Administración,

Madrid, Sábado 7 Enero de 1905

Calle de las Veneras, 5

Dos ediciones diarias

COBIAN, MINISTRO

TRANQUILIDAD Y ESPERANZA

Hoy ha sido día de plácemes para la Armada. El Sr. Cobián ha vuelto al Ministerio de Marina, y los marinos, que jamás olvidarán que es él el único de cuantos ministros han desfilarado en los últimos años por el antiguo palacio de Godoy, que ha demostrado conocer a fondo las cuestiones navales y las necesidades de la Marina, y preocuparse seriamente de darlas solución, han podido abrir nuevamente el pecho a la esperanza.

Muy pocos ó ninguno, se han ocupado en averiguar los proyectos que lleva al Ministerio. ¿Para qué Fresca en la memoria de todos está la brillante gestión que realizó durante la situación Villaverde, y ésta basta para que la Armada, que sólo desea que se la ponga en condiciones de poder cumplir con probabilidad de éxito la sagrada misión que la está confiada, se muestre satisfecha, confiando en que tan legítima y patriótica aspiración comenzará en breve a realizarse.

Y, ciertamente, que esa ilimitada confianza en la gestión del Sr. Cobián, y las grandes simpatías que hacia él sienten cuantos visten el botón de ancla, están perfectamente justificadas.

Llegó al Ministerio la primera vez, en momentos en que el descontento era general, por injustos agravios y desconsideraciones de que se había hecho objeto al personal, siendo esto causa de que la entrada de un hombre civil fuera recibida con justificadas desconfianzas y recelos. Bien pronto hicieron ver sus primeras disposiciones, que el Sr. Cobián no es hombre que se fije en minucias ni que dé crédito á rumores del arroyo, sino que, por el contrario, endereza todos sus esfuerzos y sus iniciativas á la realización de más altas empresas, dignas de quien, como él, ha logrado llegar á los más altos puestos, merced tan sólo á sus profundos conocimientos y á su superior inteligencia. A los pocos días de posesionarse del cargo, el descontento había desaparecido; á los recelos, sustituyó la confianza de todo el personal, que veía con satisfacción vivísima que habían terminado los injustificados ultrajes de que indefectiblemente iban precedidas antes todas las disposiciones ministeriales, y cuando se hubo conocido el presupuesto por él confeccionado, esa confianza se hizo ilimitada. La Armada comprendió que del Sr. Cobián podía esperar todo; lo mismo la rehabilitación de su prestigio en el concepto público, notoriamente quebrantado por las injusticias de sus detractores, que la restitución de su poder, empresa que únicamente puede realizar quien, como el ilustre Ministro actual, ha dedicado largos años á estudiar los problemas navales y conoce como pocos las exigencias de la defensa nacional y la grandísima importancia que dentro de ésta, para que sea eficaz, ha de darse á la Marina de guerra.

Así fué, por sus propios merecimientos, por la rectitud que resplandeció en todos sus actos y por la gran competencia que demostró en la confección de sus presupuestos, que pueden servir de modelo en lo sucesivo, como el Sr. Cobián se captó las simpatías y el respeto de todos los marinos, y mereció que éstos le señalasen como uno de sus Ministros predilectos.

Por si todo esto fuera poco, la abnegación y el desinterés que revelan su aceptación de la cartera en las críticas circunstancias porque atraviesa el Gobierno, viene á dar una prueba más del verdadero afecto que siente hacia la Marina—afecto que le lleva hasta el sacrificio—aumentando notablemente los motivos de reconocimiento que para con él tiene la Armada.

En la gestión que hoy comienza no dudamos que el Sr. Cobián responderá gallardamente á las esperanzas que en él tienen puestas el país y las dos Marinas. El, tan entusiasta del poder naval y que tan compenetrado está con las patrióticas aspiraciones de los marinos, sabrá dar realidad práctica á la idea de la defensa nacional, que no obstante estar siempre fija en la mente de todos los buenos españoles, va retrasándose indefinidamente con grave peligro de nuestros intereses y aún de la existencia de España.

Para la realización de tan magna y patriótica empresa, preciso es que todos cooperen á la obra del Sr. Cobián; el Gobierno y las Cortes concediendo los recursos que para ello sean necesarios y las oposiciones no suscitando dificultades para la aprobación de los proyectos; ni obligando con sus impaciencias á que se tenga que hacer con apresuramientos, una obra que requiere larga meditación y estudio.

Precisamente el Sr. Cobián, á quien su delicado estado de salud ha mantenido en los últimos tiempos algo alejado de la política, tendrá acaso que retirar el presupuesto del Sr. Ferrándiz para estudiarlo, y en esto, que será un motivo de satisfacción para los marinos, habrá de emplear necesariamente algunos días, pues no es labor para realizarla en horas. Además, siendo el Sr. Cobián, hombre que no acepta los cargos públicos para vegetar en ellos, sino para desarrollar sus iniciativas, habrá de preparar también para llevarlos á las Cortes, algunos proyectos que ya se anunciaron en su anterior etapa ministerial.

En definitiva entendemos que la Marina y el país están de enhorabuena con la vuelta del Sr. Cobián al Ministerio, y creemos que por patriotismo deben conceder todos al ilustre hombre público su apoyo y su concurso para que pueda desarrollar todos sus proyectos en la seguridad de que estos serán altamente beneficiosos para las marinas de guerra y comercial y en general para todo el país.

La Compañía Trasatlántica

Y EL

Montepío Naval

De la excelente acogida que ha merecido la última iniciativa de la Junta de Fomento Naval, da idea la siguiente carta, que nos complacemos en hacer pública:

Sr. Director-Gerente del Montepío Naval.

Madrid.

Muy señor nuestro: Nos es grato acusar á usted recibo de su atenta carta-circular del 22 de Diciembre último, en la que se da cuenta de la fundación del Montepío Naval, establecido por la Junta de Fomento Naval, y del cual es usted digno Director-Gerente.

Muy satisfecha ha de estar la Junta de Fomento Naval al ver realizada obra tan loable, como es la de atender tan desinteresadamente al ahorro, previsión y seguros mutuos sobre la vida, en favor de todos los que, directa é indirectamente, dependen de la vida del mar.

Con el interés que el asunto se merece, hemos de corresponder á su deseo, divulgando la noticia del establecimiento y ventajas del Montepío.

Con este motivo, quedamos de usted atentos servidores

q. b. s. m.,

Por la Compañía Trasatlántica

JOAQUÍN R. GUERRA.

Como se vé, la Compañía Trasatlántica es la primera en prestar su entusiasta concurso á la benéfica fundación de la Junta de Fomento Naval.

SEDIMENTOS ANTIGUOS

Como la madeja política se enreda cada vez más, no puede á estas alturas presumirse la suerte que podrán correr los presupuestos ni las otras cuestiones que, como el Concordato, la Administración local, los suplicatorios, etc., están pendientes de la labor parlamentaria.

Y ahora, en el interregno de la crisis, no puede atribuirse al sistema representativo el obstruccionismo imperante, porque suspendidas las sesiones de Cortes, todas las complicaciones, dificultades y conflictos que surgen, son de naturaleza esencialmente extraparlamentaria.

Parece que los elementos políticos, desde la extrema izquierda á la extrema derecha, han perdido la brújula por completo; que todos marchan desorientados; sin rumbo fijo, pues nunca como en este ya largo período de ensayos se ha visto tantas tentativas y tantos objetivos.

Hay que pensar, ante el desbarajuste de la política de altura en que el instinto de conservación ha huido de las clases directoras, y que el buen sentido gubernamental está ahora infiltrado en la gran masa social. Si no fuera por esto, ¿cómo era posible, ante los repetidos desaciertos de los partidos políticos, que disfrutase el país de la tranquilidad y el sosiego que tanto beneficio le están reportando?

En materia económica salieron los liberates del caos, y en él continúan los conservadores. Los presupuestos no son otra cosa que lista de gastos ó ingresos, apuntados según las necesidades apremiantes del «Deber» y del «Haber», pero no estudio prolijo y fundamentado de los recursos públicos ni de las aspiraciones nacionales; así es, que para los efectos de administración, lo mismo da que rijan los de Urzáiz, que los de Villaverde, los de González Besada ó los de Osam.

Lo propio puede decirse en los otros órdenes de las reformas esbozadas en sendos proyectos de ley; que unas apuntan á lo municipal, otras á lo provincial; algunas á lo religioso, otras á lo social y todas al caciquismo político, que es el defecto general de que adolecen.

A la opinión, desengañada de lirismos y acostumbrada al fracaso de los grandes partidos, no pueden hacerle ya mella los programas esplendorosos. Están todos desacreditados, y el país productor y contribuyente no fia gran cosa de promesas. Puestos en la piedra de toque de las responsabilidades todos los gobiernos son iguales; débiles para el bien y temerarios para el mal.

Donde todo eso se manifiesta claramente es en las estadísticas, reflejo del trabajo nacional. La producción no puede desarrollarse porque sobre ella, como losa de plomo, pesan los rigormismos administrativos, y á su vez la administración no tiene medios de simplificarse, porque se le estorban las contradanzas políticas.

Todos los prestigios, como todos los resortes políticos, están gastados é incapaces para gobernar dentro del culto á la opinión y á las tradiciones de nacionalidad. Por eso la fiebre del error consume tantos ministerios.

Pensar que todo esto puede mejorar, sin traer á la vida pública elementos nuevos, sanos, robustos, de arraigadas convicciones, es pensar lo imposible; y mientras no se borren ó desaparezan los antiguos sedimentos, nada podrá lograrse en beneficio de los altos intereses nacionales.

Así, pues, no queda más recurso que esperar la evolución que de por resultado llevar á la influencia pública factores nuevos que sustituyendo á los antiguos borren hasta la señal y la huella de los sedimentos nocivos que durante tantos años han impulsado á la patria española á su presente y lamentable decadencia.

PROBLEMAS

CAMBIOS NATURALES

Un telegrama de París da la noticia «algo interesante» de que varios economistas eminentes han celebrado un suculento banquete para tratar del asunto de los cambios.

Ignoro, porque no soy del oficio, si esos cambios, «á mesa y mantel», hay que darlos á la cabeza del toro, ó desde la barrera, como los consejos que entretalban dan á los maletas de oficio los más distinguidos aficionados.

Pero, dénsese de una ó de otra manera, es lo cierto que en París hay quien se ocupa de arreglar nuestros cambios, lo cual parece indicar, contra lo que creen muchos, que efectivamente hemos cambiado.

Y no obstante, si juzgamos por las apariencias, todo está igual... «parece que fue ayer.» Los mismos micos, esto es, los mismos chascos, ó sea los propios desengaños, se advierten ahora que antes. Nadie diría que en España haya cambiado nada ni nadie.

¿Cambiar! Eso es casi una burla. Hay quien cambia con frecuencia «la peseta», pero no es porque ni enferma, ni sana, la tenga á su disposición, sino porque según gráficamente expresó ya el ilustre y malogrado marqués de Valdegas, del espectáculo de nuestras tristes públicas, hay que apartar... «los ojos con horror y el estómago con...» etc.

«¿Quién cambia aquí? ¡Nadie! Para convencernos de ello no hay más que vestir á nuestros personajes más conspicuos con aquellas indumentarias de fines del siglo XVIII y la ilusión es completa; todos parecerán chisperos.

El viejo león hispano tampoco ha cambiado. Desdentado estaba, desdentado sigue; sin uñas y con la melena lacia. Así nos lo dejaron en 1903 y así la tenemos en 1905, casi un siglo después.

«Un siglo! ¿Cuánto han cambiado los demás países del mundo! Pero nosotros, los españoles, siempre iguales; siempre «tenaz que tenaz», como decía el chusquisimo de Manolito Gázquez.

Esos señores de París que se han reunido á comer para ocuparse de los cambios de España, sostuvieron, según el texto telegráfico, la necesidad de disminuir la circulación fiduciaria.

Se conoce que esos ilustres economistas tienen la cartera repleta de papel moneda español. Aquí la turba multa solamente lo va una vez al mes, al cobrar y al pagar, que suele ser tan simultáneo como abrir y cerrar el templo de la representación nacional.

También les parece eficaz á esos comensales, que se retire la plata del mercado. De los bolsillos hace tiempo que se va retirando, y si las cosas no cambian pronto estaremos todos á tres meses cuartillo. ¡Bonita está la cuestión de las subsistencias!

Eso de los cambios debe ser una martingala para cazar incantados. Que suban ó que bajen los cambios, no por eso mejoran los bolsillos; de modo que aquí lo que hace falta es cambiar de veras, á ver si dejando las hechuras antiguas y adoptando las nuevas conseguimos que los horizontes se despejen.

No sólo hay que preocuparse de los cambios, esos que traen á mal traer y de comilona en comilona á los economistas más distinguidos, sino de otros más profundos, más radicales, más definitivos.

Pero eso... nos llevaría demasiado lejos, y acaso, acaso resultaría, dado el estado actual de la cosa pública en España, algo contraproducente.

De todos modos, si lo que urge es resolver lo de los cambios, que se principie la faena por los tramoyistas de la política, y una vez iniciados por las primeras partes, irán detrás, como borregos, los coristas de ambos sexos.

Abel Inart.

NAVEGACIÓN MERCANTE

Buques rompehielos.

Cada día se extiende más en los países del Norte el empleo de los buques rompehielos, merced á cuyo eficaz concurso pueden subsistir los servicios de navegación en las regiones donde ordinariamente se interrumpen por causa de la congelación del mar.

En el actual invierno que inopinadamente ha hecho sentir sus rigores, se han puesto en el Canadá en pleno servicio dos barcos rompehielos, cuyo objeto principal es el de prolongar la temporada de navegación oceánica en las aguas del San Lorenzo, durante los primeros meses de invierno y adelantarla en muchas semanas para la temporada de primavera.

Hasta ahora, los barcos oceánicos no se podían dirigir á los puertos de Quebec y Montreal, más que desde el mes de Mayo al de Noviembre; pero con ayuda de los barcos rompehielos se cree que la navegación no quedará interrumpida, todo lo más sino en los meses de Febrero y Marzo.

A todo trance, el gobierno del Canadá ha resuelto intentar la prueba en interés del comercio, con objeto de impedir que este tome el rumbo de América durante la temporada del invierno.

Los resultados han sido muy satisfactorios, pero de cualquier modo, los buques rompe-

hielos están ya prestando excelentes servicios en el mar Báltico, en el mar Negro, en Copenhague, en Kiel, en Riga, en Stockolmo, en Amsterdam y en otros muchos puertos.—X.

LA JUNTA PERMANENTE DEL FOMENTO NAVAL

Reunión en el domicilio del señor duque de Veragua.—El Montepío Naval.—Preséntanos á la gente de mar.—La Exposición de industrias marítimas.

En la tarde del jueves, como oportunamente anunciamos, celebró una importante reunión en el domicilio del señor duque de Veragua la Junta permanente del Fomento Naval.

Comenzó esa reunión dando cuenta el Director gerente del Montepío Naval, don José López Pérez, de los importantes trabajos de propaganda, realizados con resultado tan satisfactorio, que han superado con mucho á las más optimistas esperanzas, puesto que las cartas de felicitación por el establecimiento de la benéfica institución y las solicitudes de suscripción se reciben por centenares.

La Junta, después de congratularse del completo éxito alcanzado, acordó proseguir con mayor entusiasmo los emprendidos trabajos de propaganda, con el fin de que no quede un sólo rincón del litoral á donde no alcancen los beneficios del Montepío.

Seguidamente pasó á ocuparse la Junta de los medios de conceder á la gente de mar préstamos que puedan librarlos de las difíciles circunstancias por que frecuentemente suelen atravesar los que viven del mar, librándolos de caer en las garras de la usura. Acerca de este asunto deliberó largamente y por unanimidad se acordó encomendar al ilustre ex ministro de Hacienda, Sr. Rodríguez, la redacción de un proyecto que tienda á realizar tan humanitaria y noble iniciativa.

El Sr. Rodríguez, que asistía á la reunión, manifestó que tendría una especial satisfacción en prestar tan señalado servicio á la gente de mar y que sin pérdida de tiempo comenzaría á realizar su cometido, al que se propone dar cima en plazo muy breve.

Por último, la Junta se ocupó ampliamente de la celebración de la proyectada Exposición de industrias marítimas, examinando los trabajos hasta ahora realizados, con éxito tan lisonjero, que hacen esperar que aquélla se celebre en plazo muy breve y que sea un verdadero acontecimiento internacional.

EL NUEVO MINISTRO DE MARINA Y LA PRENSA

No es sólo en la Armada donde se ha recibido con aplauso el nombramiento del Sr. Cobián para Ministro de Marina.

La opinión y la Prensa en general hacen calurosos elogios del nuevo Ministro, elogiando el desinterés con que procede al aceptar la cartera en las difíciles circunstancias presentes.

He aquí cómo se expresan algunos periódicos:

El Imparcial:

El Sr. D. Eduardo Cobián, que con tanto acierto dirigió el Ministerio de Marina durante la situación Villaverde, y que, á pesar de ser hombre civil, recabó el aplauso de los marinos, vuelve á encargarse de esa cartera.

Juraré el cargo inmediatamente.

El Sr. Cobián había sido solicitado repetidas veces por el General Azcárraga para que se encargase de aquel departamento. Enfermo el señor Cobián, y sujeto á los cuidados de una convalecencia, no podía aceptar puesto en que es necesario un trabajo asiduo. Afortunadamente, se ha restablecido la salud del Sr. Cobián, quien va á cumplir patrióticos deberes con abnegación evidente.

La suerte de este Gobierno es conocida; su vida, escasa. Al aceptar el Ministerio de Marina el Sr. Cobián, demuestra su desinterés.

Alguien decía ayer tarde en el Congreso que lo que hacia el Sr. Cobián era entrar en Pozuelo en el subexpreso procedente de París.

La entrada del Sr. Cobián en Marina, modificó el aspecto moral de la Armada. A las contradicciones producidas por la tristísima gestión del General Ferrándiz, seguirán esperanzas honoríficas para el nuevo Ministro, pero ineficaces; porque la obra de la Marina es larga y la vida del Gobierno corta.

La Epoca:

Al formar el General Azcárraga el Gobierno actual, ofreció la cartera de Marina al Sr. Cobián; pero tuvo que declinar su aceptación, porque se hallaba enfermo entonces, y creía que los asuntos del ramo no consentían dilaciones en su resolución.

Repuesto el Sr. Cobián, el presidente del Congreso volvió á insistir tan cariñosamente para que aceptase la cartera, teniendo en cuenta el buen recuerdo que dejó en la opinión pública en general, y en la misma Marina, cuando estuvo al frente de ella durante el G. A., modificado el deber patriótico y de disciplina de ocupar el puesto para que le designara el respetable General Azcárraga, con la aprobación de Su Majestad.

El concepto que justamente ha alcanzado el señor Cobián, su fácil palabra, el dominio que tiene del Derecho y el conocimiento que posee de los asuntos de Marina, por sus estudios teóricos y por el especial que hizo de la Marina cuando antes desempeñó la misma cartera, yendo personalmente á girar una visita á los arsenales, proponiendo las bases de su reorganización y estableciendo los jalones para proteger á la Marina mercante, justifican plenamente que vuelva á regir y que su nombramiento sea bien recibido por todos.

El Sr. Cobián se propone examinar el presupuesto, para que responda á su pensamiento y á las necesidades de la Marina, en cuanto lo permitan los recursos del Tesoro.

Además, el Sr. Cobián representa un temperamento conciliador, muy conveniente siempre en los Gobiernos.

El Nacional:

Se ha confirmado la noticia de que el Sr. Cobián acepta la cartera de Marina que con reiterada insistencia le ha sido ofrecida por el general Azcárraga.

Este nombramiento ha de ser seguramente recibido con aplauso y satisfacción por todos los elementos de la Armada, entre los cuales el Sr. Cobián cuenta con verdaderas simpatías, y para los cuales es no ya una esperanza, sino realidad comprobada y satisfecha.

Será de sentir que movido de nuestra política no permita al Sr. Cobián realizar cuanto piensa respecto á los servicios de la Marina, poque indudablemente su perfecto conocimiento de esos asuntos, su tacto y sus condiciones de hombre prudente y nada apasionado harán que su conducta forme loable contraste con la poco atinada de su antecesor.

La gestión del departamento de Marina necesita la dirección de hombres del temperamento, el estudio y las facultades del nuevo Consejero de la Corona.

Unión Militar:

La vuelta al antiguo palacio de Godoy del señor Cobián, ha sido acogida con unánime aplauso, no sólo por cuantos visten el botón de ancla, sino que también por el país, por el ejército, donde tiene muchos amigos y admiradores; amistad y admiración nacidas del primordial interés con que el Sr. Cobián ha venido dedicando todos sus talentos y energías al estudio de las cuestiones militares de mar y tierra.

Y aun cuando sobre tan importantísimo asunto hemos hablado miles de veces con el Sr. Cobián, y anoche mismo hemos cambiado impresiones sobre lo necesario é imprescindible de la compenetración entre los ramos de Guerra y Marina, la natural prudencia nos obliga á reservar cuanto piensa el nuevo Ministro, inspirado como siempre en los más altos intereses de la patria y en su amor á las instituciones.

El Correo:

El nuevo Ministro de Marina, que, como nadie ignora, ha venido resistiéndose á aceptar la cartera que se le ofrecía, ha cedido al fin á las reiteradas instancias del Gobierno y de los marinos, que guardan grato recuerdo de su anterior gestión en el Ministerio.

El Sr. Cobián, además de las indicaciones que se le han hecho, ha tenido en cuenta por otra parte para decidirse á entrar en el Gobierno, que no tenía razón política alguna en que apoyara su negativa.

Yo—nos ha dicho esta tarde—estaba obligado á obrar así, porque como monárquico y como patriota no puedo elegir el momento de servir á la Patria y al Rey.

En cuanto al plan que lleve al Ministerio—añadió—sólo he de decir que trataré, en cuanto me sea posible, de continuar la obra que antes comencé, procurando el mayor desenvolvimiento del poder naval.

La entrada del Sr. Cobián en el Ministerio ha producido el mejor efecto entre los marinos, los cuales se han apresurado á significárselos, visitándole en gran número los residentes en Madrid y telegrafándole los de los departamentos tan luego se ha conocido la noticia de su aceptación de la cartera de Marina.

La Correspondencia de España:

El Sr. Cobián se encargará del Ministerio de Marina hoy sábado á las once. Se asegura que ha aceptado el cargo sin compromiso de promover la discusión y aprobación de las reformas que sometió al Congreso su antecesor señor Ferrándiz.

El Sr. Cobián tiene en la Marina generales simpatías, y dejó en ella gratos recuerdos la otra vez que estuvo á su frente.

El Día:

La constante solicitud del Sr. Azcárraga cerca del Sr. Cobián para que éste volviera á encargarse de la cartera de Marina, deseo que ha sido expuesto igualmente por diferentes representaciones de la Armada, ha obligado al señor Cobián á ceder de su propósito del primer momento, accediendo á la petición del jefe del Gobierno.

La noticia de la aceptación de éste ha producido general satisfacción entre los marinos que tienen gran confianza en los proyectos del señor Cobián, aún cuando no desconocen que los momentos actuales no son los más propicios para que aquél desarrolle sus planes sobre la Armada.

HISTORIA DE LA MARINA DE GUERRA

CCLXXXII

Siguiendo la narración esueta de los sucesos, para detallar más adelante los sucesos navales de Filipinas y de Cuba, debemos manifestar que ya el 22 de Abril se habían presentado doce buques de guerra norteamericanos á la vista del puerto de la Habana, y el 23, los fuertes de la plaza les hicieron algunos disparos que les obligaron á alejarse fuera del alcance de nuestros cañones.

El 25, una batería española del puerto de Matanzas, hizo fuego contra un torpedero americano; y en Cárdenas, la cañonera *Ligera* combatió con éxito batiendo á un destructor norteamericano, al cual hizo retirarse con averías.

El 25 se supo en España que la Escuadra enemiga había salido de Hong-Kong, y se sospechó, no sin fundamento, por más que otra cosa asegurara el Sr. Moret, que marchaba contra Manila.

En Cuba, en los restantes días del mes, varios buques mercantes españoles intentaron forzar el bloqueo, lográndolo, entre otros, el vapor *Monserrat*, que había tenido que dejar en Canarias el pasaje militar, entre los que se contaba el firmante de este artículo.

Los buques enemigos hicieron algunos disparos sobre Matanzas en aquellos días.

Entretanto, en Filipinas, la Escuadra española que mandaba el Contralmirante Montojo, se dirigió á Subic, desde donde volvió á Manila, y entretanto, la norteamericana, que mandaba Dewey, llegó también á Subic, reconoció el puerto y sin detener-

se se dirigió á Manila. Nuestros buques habían fundeado en Cavite, y al siguiente día, 1.º de Mayo, fueron destruidos por la Escuadra enemiga, según veremos, pues antes de pasar más adelante, debemos dirigir una ojeada retrospectiva sobre la historia y la política de Filipinas en los últimos años, relatando los sucesos más importantes hasta la de trucción de nuestra Escuadra y la rendición de la plaza de Manila, que trajo consigo la pérdida completa para España de aquel hermoso archipiélago, tan rico y tan poblado, pérdida injusta, impuesta por un tratado y no por la fuerza, á la que aún no nos hemos podido acostumbrar, por lo que, y aún á riesgo de prolongar mucho estos artículos, vamos á reproducir la historia de la dominación española en el archipiélago, deteniéndonos en los hechos navales y acontecimientos que vinieron fatalmente al desastre colonial.

En 1891 era gobernador y Capitán general del Archipiélago D. Valeriano Weyler; al año siguiente le substituyó el Teniente general D. Eulogio Despujol, conde de Caspe, y á éste en 1895 el hoy Capitán general D. Ramón Blanco y Erenas, de brillantísima historia militar, que tuvo la desgracia de sufrir en las colonias todo el peso de nuestras desdichas.

En este período, los más importantes sucesos fueron las campañas sostenidas en Mindanao contra los moros, de que nos ocuparemos, y las reformas decretadas por nuestro gobierno, siendo ministro de Ultramar D. Antonio Maura, que hay quien opina fué en el terreno político quien formó la insurrección con sus reformas, que obedecían á la política de atracción considerando á las razas de color como iguales á las blancas, para que todo alcanzara la misma posición social, cosa que nos parece muy justa, y hubo indios funcionarios públicos, jueces, abogados, médicos, sacerdotes, doctores, oficiales del ejército, etc., y ahora, cuando se temió que estos mismos indígenas ilustrados pudieran alzar bandera de rebelión contra España, se procuró evitar todo pretexto otorgando á los filipinos más independencia en su régimen local, que por desgracia aprovechaban contra España, siendo ésto causa de que tomara cuerpo lo mismo que se pretendió evitar.

Desde 1888 funcionaba una Asociación secreta llamada Katipunan, esto es reunión de notables que aprovechaba algo las formas y organización de la masonería, á cuyo desarrollo ayudaron sin comprender el mal que á la Patria causaban todos los titulados Grandes Orientes de España.

El ingeniero D. Enrique Abella, muy conocido del Archipiélago, dice en su libro Filipinas, publicado en 1893, que en estas sociedades sólo figuraban los elementos más acomodados ó aristocráticos del elemento indígena ó mestizo que no deseaban ni les convenía adoptar entonces procedimientos de fuerza, dedicándose á una propaganda activa contra los españoles en general, pero más especialmente contra los frailes, que eran los que tenían mayor arraigo y poder moral entre las multitudes.

De entre los tagalos contaminados por la masonería se resucitó el llamado pacto de sangre de las tradiciones indígenas y esta asociación se propagó prodigiosamente entre los tagalos, redactándose en este idioma su órgano oficial, titulado Calayaan (Libertad).

El esotivismo regional de las razas indígenas de Pampanga, Bisayas, Iloos y otros, produjo cierto retraimiento expectante, pero los tagalos prosiguieron su obra y ninguna ocasión fué más favorable á sus planes, que la nueva insurrección de Cuba. Hubo denuncias, se descubrieron depósitos de armas, municiones y documentos que demostraron el complot, y el gobierno general no creyó debía obrar energicamente; los comprometidos huyeron de la isla de Luzón ó se ocultaron en ella; un arepenteamiento dió pormenores sobre la conjuración, y ya no hubo más remedio que tomarla en serio, nombrándose un juez especial que empezó las detenciones y registros por los procedimientos siempre lentos de la jurisdicción ordinaria.

Mientras en Manila se hacían estas averiguaciones, los conjurados se iban reuniendo en los pueblos cercanos á la capital, y el 25 dieron el grito de rebeldía entre los pueblos de Novaliches y Colvocoan, trabándose el primer combate en la mañana del día siguiente entre los alzados en armas y las escasas fuerzas de la Guardia civil de

Malabón, que tuvieron que retirarse después de cinco horas de fuego y de agotar las municiones.

Con esta especie de victoria, en la madrugada del 30 de Agosto, una nube de rebeldes, envalentados de un modo increíble, pretendieron entrar en Manila por Saupac, oponiéndose á esta intenciona los escasos destacamentos del polvorín y de la casa del Depósito de Aguas de San Juan del Monte, otra pequeña fuerza de Guardia civil veterana que había en Santa Mesa, y algunos caballos con escasos infantes que salieron de Manila, mandados personalmente por el Gobernador militar de la plaza, para dar auxilio á los puestos destacados. Con estas fuerzas se batió y dispersó á los rebeldes, causandoles 150 muertos y numerosos prisioneros.

Casi al mismo tiempo se habrían sublevado Pasig y Pandacan, presentándose numerosas partidas insurrectas en casi todos los pueblos de la provincia de Manila.

Se declaró entonces el estado de guerra en las provincias centrales de los tagalos, pidiéronse mil soldados españoles, se autorizó la formación de los voluntarios, que ya antes había pedido el elemento español de Manila, y la autoridad superior con su familia trasladó su residencia á la ciudad murada.

De la campaña que empezó de esta manera y que vino á complicarse más tarde con la ayuda de los montañeses, después de vencerla, ha escrito una obra el Capitán de Ingenieros del Ejército Sr. Gallego, de la que tomamos los datos que iremos recopilando y abreviando, puesto que los buques de que disponía el Gobierno en el Archipiélago, sucedieron las operaciones de las tropas en la parte que les fué posible, auxiliando los cañoneros en los ríos y esteros todas las operaciones y cooperando también al triunfo que se obtuvo la Marina de guerra que había hecho en la campaña de Filipinas un papel muy brillante, pues sus elementos de combate eran suficientes para luchar con los insurrectos, aunque la escasa potencia de la Artillería y la mucha antigüedad de los cruceros, no podían contrarrestar los efectos de otros buques mejor armados y construidos como hemos de ver.

Manuel Díaz y Rodríguez. Madrid 4 Enero de 1905.

EN PALACIO

LA RECEPCION DE AYER

Con la solemnidad de costumbre se celebró ayer tarde en el regío Alcázar, la recepción militar del día de ayer.

A las dos de la tarde, el Monarca, vistiendo uniforme de gala de Capitán general, con el Toison de Oro y la banda de la gran Cruz de Carlos III, recibió en la cámara al Gobierno.

Al Palacio fueron todos los ministros, excepto el general Villar, que no pudo asistir por hallarse enfermo.

Más tarde cumplimentaron al Rey los Capitanes generales Sres. López Domínguez y Marqués de Estella, los cuales fueron también recibidos en la cámara.

Por idénticas causas que el General Villar no acudieron regío Alcázar, el veterano conde de Cheste, el Almirante Sr. Beránger y el General Blanco.

El Soberano, rodeado de los oficiales del Cuartel Militar, recibió después en la antecámara á las Comisiones de los Centros y Cuarteles del Ejército y de la Armada.

Ante la puerta del salón de tapices desfilaron además de las Comisiones del Ejército y de la Armada, que por cierto eran muy numerosas, la mayoría de los jefes y oficiales de la guarnición y de la jurisdicción de Marina.

Entre los generales que fueron á Palacio recordamos los nombres de los siguientes: S. Sres. Polavieja, Marín, Belagüe, Ríos, Terán, Aznar, Franco, Weyler, Huelgas, Martignoli, Ceballos, Lacerda, Suarez Ladrón, Cano, Orozco, Tovar, Ampudia, Rubín, García Carocha, Obando, Segura, Serrano, Sarria, Montes Sierra, Berónquer, duque de Veragua, Jiménez Franco, Fernández de Cols, Puente, Anón, Churrucá, Redondo, Muñoz, Ramos Izquierdo y Alameda.

El primero que acudió á prestar homenaje al Rey, como general de brigada, fué el infante D. Carlos.

Como vicario general castrense, cumplimentó también al Monarca el señor obispo de Sion.

El servicio de guardia correspondía hoy á los señores marqueses del Ráfol, como gentilhombre grande de España, y conde del Puerto, en concepto de mayordomo de semana.

Después de haber sido recibidos por S. M., los ministros ofrecieron sus respetos á las demás personas de la Real familia.

La recepción terminó á las tres y media de la tarde.

TEATRO REAL

«El Trovador».—Despedida de la Darcée.

¿Por qué no había de ser eterna esta gloria del arte lírico?

Cada vez que se anuncia en los carteles su nombre eminente, renace en el corazón de los buenos aficionados el sentimiento artístico, llenando el pensamiento de los más gratos recuerdos de sus gloriosas campañas en este teatro.

Cuando se despidió de nosotros, dejó un vacío insustituible, con todas las tristezas de nuestra decadencia en el arte; y algo así el alma como el ave herida que agoniza.

La Darcée en la escena lo llenó todo; ella manda, dirige, estimula, solía con su ilustre personalidad y su escultural belleza el personaje, y no deja nada para nadie; es el todo absoluto que se impone, que subyuga, transmitiendo al público toda la variedad de sensaciones que experimenta por las corrientes poderosas de la voz emitida con el arte supremo de su gran alma de artista.

La flexibilidad más delicada, el dulce encanto, los grandes arranques de pasión, todo lo que se adapta á su brillantísima arte, todo tiene cabida en sus portentosas facultades, que por fortuna se conservarán aún mucho tiempo en el apogeo de su gloria.

La Darcée necesita la lucha; su vida no puede consumirse en los más estrechos límites de una existencia vulgar; su hogar es el escenario, su patria el mundo, su amor el arte.

Anoche se nos despidió con la Leonora del Trovador, como una nueva vida donde aún brotan todas las auras de la primavera.

Su aparición fué saludada con una general salva de aplausos.

El terceto final del primer acto, que cantó con inusitado vigor ó irreprochable estilo propio, tuvo que bisarse á instancia del numeroso público que la tribuló grandísima ovación.

En el andante del Miserere estuvo admirable. Más de veinte pajes llenaron el espacio escénico con monumentales corbates y valiosísimos regalos, la escena se cubrió de flores, palomas y canarios que arrojaban desde los palcos próximos sus amigos y admiradores.

La diva, con cariñosa solitud y extrema elegancia, devolvía al público flores, palomas y besos.

Más de veinte minutos estuvo interrumpida la representación. Y donde el entusiasmo rayó en delirio, fué al final de la obra. Todo el mundo de pie, aplaudió con frenesí; los bravos y palmadas enredaron el espacio; las señoras se dirigían á la primera fila de butacas pidiendo á la ilustre artista una flor de recuerdo, que ésta, las arrojaba empuñada; de los palcos y de los altos de paraiso se agitaban los pañuelos; aquello era un verdadero diosque, que ponía una vez más de manifiesto las grandes simpatías que cuenta la Darcée en nuestro público.

Quiera Dios y el empresario Sr. Arana que al año que viene tributemos á la gran artista tan soberbia ovación como el presente.

La señora Cucini interpretó la parte de Azucena con todo lujo de facultades.

Con extremada maestría y singular acierto, alida á su figura teatral y hermosa y bien timbrada voz, supo dar color á la interesante parte de la Zingara, dando el carácter contrario que se adapta á su dramática situación, produciendo en el auditorio honda impresión sus notas graves omeñicas con extraordinario gusto y sentimiento.

La canción de la Zingara y el dúo con el tenor del segundo acto, así como el final del primer cuadro del tercero y dúo del cuarto la valieron muchos aplausos y llamadas á escena.

Vistió la obra con propiedad, y desde luego puede decirse que es una de las mejores Azucenas que han pisado las tablas de nuestro regío coliseo.

El tenor Sr. Longobardi, no obstante encontrarse por la mañana algo indispuesto, tuvo momentos durante la representación notables, siendo muy aplaudido, especialmente al final de la célebre Piza, que tuvo que bisar.

El barítono Sr. Pacini, amplió y se hizo aplaudir en el terceto del primer acto y dúo del cuarto.

Muy bien y discreto el Sr. Verdagner en

su Ferrando; y los coros y la orquesta á gran altura, dirigidos por la brillante batuta del maestro Mischeroni.

Terminamos nuestra revista saludando cariñosamente á la eminente Haricléé Darcée, deseándole todo género de felicidades y que regrese pronto á nuestro lado.

Jaquesán.

CUENTO

EL VISIONARIO

Conoció en un círculo donde corría el oro sobre la mesa desde las cinco de la tarde á las cinco de la mañana, á un individuo llamado Juan Garnier, que fué un terrible soñador á quien por espacio de muchos años tuvo por un imbécil.

En otro tiempo se le consideró como la flor y nata de la elegancia, por la corrección con que vestía.

Asistió á las primeras representaciones, no faltaba á las carreras de caballos, y en las grandes fiestas, se paseaba siempre con una mujer hermosa asida de su brazo.

Tenía entonces una fortuna regular, que empleaba en caprichos, sin parar mientes en lo que pudieran costarle.

En el círculo apuntaba y tallaba de firme, soportando noblemente lo mismo las pérdidas que las ganancias.

Cuando Juan Garnier hubo cambiado su último billete de mil francos, se preguntó por primera vez qué iba á ser de su persona. Procuró ocultar su ruina y se mantuvo en sus trece por espacio de algunos meses, mientras duró el crédito que va anejo á su pasado de prodigalidades. Al fin llegó á caer de lo más indispensable para la vida, corrándosele la bolsa de los compañeros y perdiendo la confianza del sastre.

La noticia de la catástrofe circuló rápidamente por todo París, y al poco tiempo evitábase su presencia los antiguos amigos que antes le hacían coro.

Sin embargo, una noche se presentó en el Círculo con algunos billetes de Banco en el bolsillo, producto de la venta de sus muebles. Quiso probar fortuna por última vez, y al día siguiente regresó á su casa sin un céntimo en el bolsillo.

Juan Garnier tenía á la sazón treinta y cinco años; pero no servía para nada, y era incapaz de levantarse antes de las tres de la tarde.

Además, su salud estaba muy delicada, á consecuencia de quince años de disipación y desarreglo.

Juan abdicó de su altivez y empezó á figurar en la clase de mendigos disfrazados, tomando por campo de sus operaciones al mismo Círculo que siempre había frecuentado.

Se presentaba allí á las once de la noche; se ponía á ver jugar, daba consejos á los que apostaban, seguía la partida sin arriesgar nada, y cuando un punto ó un banquero se levantaba de la mesa con grandes ganancias, se le acercaba nuestro hombre y le pedía cinco francos. El favorecido por la fortuna se los daba siempre, y Juan se retiraba para no volver á repetir la suerte hasta el otro día.

Salía inmediatamente á la calle, y al cabo de un cuarto de hora regresaba al Círculo, con objeto de pasar allí el resto de la noche, echada en una butaca, junto á la chimenea.

Es de advertir que nunca pedía dos veces durante la misma sesión. Necesitaba cinco francos, y cuando los tenía, recobrabá su dignidad.

Pero poco á poco se fué desolando su traje y su sombrero llegó á ponerse en estado lamentable.

El aspecto de Juan comenzó á angustiarle las ditas consideraciones ó hizo nacer en el Círculo el deseo de que aquel hombre no volviera á poner los pies en aquella casa. Fueron escaseando las monedas de cinco francos y dos ó tres veces el infeliz tuvo que retirarse con las manos vacías.

Una noche un jugador le dió un Luis, diciéndole:

—Le doy á usted esto á condición de que me cuente su historia.

—Con mucho gusto—contestó Juan Garnier.—Venga un cigarrillo: es usted el primero que se interesa por mí en este Círculo. Ya sabe usted que he sido rico y que he gozado de todo género de placeres, aunque por poco tiempo, pues me han retirado el plato cuando todavía tenía bastante

apetito. ¿Qué hacer en tan triste situación? Reemplazar la acción por el sueño.

Ante todo, debo decir á usted que durante toda mi vida he tenido la facultad de poder soñar, mientras duermo, en todo lo que se me antoja.

Cuando niño, decía al acostarme: «quiero soñar que estoy en el mar en un buque de mi propiedad, y que descubro una isla desierta, donde la arena es oro puro, y en seguida comenzaba á realizarse mi fantástico sueño con arreglo á mi deseo. Con tan magnífico poder no hay manera de ser desgraciado. Si los días son malos, las noches, en cambio, son excelentes.

Acruinado y sin un céntimo, quise crearme hermosas visiones; pero mi cuerpo, amigüido por las pesadumbres que he sufrido, se niega de algún tiempo á esta parte á responder á mis propósitos.

La desesperación me tenía despierto, sin permitirme conciliar el sueño ni por un instante siquiera. Entonces apelé á un remedio heroico.

Todas las mañanas, al salir del Círculo, me trajo un frasquito de morfina y evocó el recuerdo de mis buenos tiempos. Me diertmo y soy el héroe admirado de las más famosas aventuras que puede crear la imaginación del hombre. Mas para comprar la morfina necesito dinero. Todas las noches, según usted sabe, pido cinco francos. Tres para la medicina y dos para la comida del día siguiente. Salgo del Círculo para adquirir mis tres francos de ventura y vuelvo á esperar aquí la mañana—porque en mi casa hace mucho frío,—regresando después á mi domicilio, donde duermo hasta las ocho de la noche en medio de la mayor alegría.

Ahí tiene usted la historia de mi vida, dividida en dos partes: la del mendigo despierto y la del nabab dormido. Confieso á usted que le he pagado bien el luis que me ha dado.

Tal fué el relato de Juan Garnier, el cual añadió:

—Cuando no dispongo de morfina, me vuelvo loco, sufro horribilmente y me dan ganas de morir.

Pero todo tiene fin en este mundo. Una noche el administrador del Círculo llamó al bohémio á su despacho y le dijo brutalmente:

—Los socios se quejan, con razón, porque ya usted muy mal vestido y tiende su granitosa mano á todos los concurrentes. Por tanto, le ruego á usted que no vuelva á poner los pies en esta casa.

—Deberías recordar—dijo Juan Garnier levantándose y hablando como en otros tiempos,—deberías recordar que he dejado aquí más de doscientos mil francos.

—Nada me importa. Ahí tiene usted cinco juises y hágame el obsequio de marcharse en el acto.

Juan Garnier tomó el dinero y se retiró triste y cabizbajo. Al llegar á la puerta arrojó cuatro luses á los criados y bajó por última vez aquella escalera que tanto conocía.

Entró en tres farmacias distintas, en las que compró tres dosis de morfina y después se dirigió al chiribitil que le servía de albergue.

Al día siguiente le encontraron muerto en su cama.

Juan Garnier había dejado de existir en medio de un hermoso sueño, en el que se reflejaban, sin duda, las visiones de cuanto el infeliz había apetecido y amado.

Junto á su lecho marchitábase una gota en un vaso de agua.

Mauricio Montenegro.

DE LA GUERRA

Rusos y japoneses.

DESPUÉS DE LA RENDICION

La contestación del Zar á Stoessel.—Las fuerzas rendidas. París 6.

En San Petersburgo, al decir de los corresponsales, se interpreta la contestación del Zar al General Stoessel, dejando á la libre elección de los oficiales el regresar á Rusia bajo palabra de honor ó acompañar á los soldados prisioneros al Japón, como indicación de que Nicolás II desea que vayan todos los defensores de la plaza rendida al país de los nipones.

Se cree que Stoessel optará por el contrario.

abuelo lord Privilege, con quien me dijo usted que había comido una vez.

—¿Y cómo está ese respetable lord? preguntó el contraamaestre con un suspiro.

—Muy bien, atendida su edad.

—Ahora, señor Simple, cuénteme usted todo desde el momento en que los criados le recibieron á la puerta hasta que salió usted de la residencia de su abuelo.

Describame usted la casa con todas las habitaciones, porque gusto de oír esas cosas, aunque ya no pueda volverlas á ver.

Por agradar al señor Chucks, entré en todos los pormenores ya referidos y que el contraamaestre oyó muy atentamente, hasta que siendo ya tarde me permitió no sin alguna dificultad, dejarlo para meterme en mi hamaca.

Al siguiente día ocurrió una circunstancia muy singular.

El segundo teniente impuso á uno de los guardias marinas el castigo de subir al palo mayor por no haber esperado sobre cubierta hasta el momento de ser relevado.

Estaba ya en su camarote, cuando le llamaron y esperando ser castigado por lo que el oficial mayor le había dicho, tomó el primer libro que encontró á mano y se le metió en el bolsillo de la chaqueta á fin de tener algo que leer mientras estuviese arriba.

Como esperaba, recibí inmediatamente orden de subir al palo.

94 FOLLETON DEL "DIARIO DE LA MARIÑA"

PEDRO SIMPLE

PRIMERA PARTE

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

FOR

EL CAPITAN MARRYAT

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

POR D. N. F. CUESTA

CAPITULO XXIX

Una larga conversación con el capitán Chucks.—Ventajas de llevar un libro de oraciones en el bolsillo.—Impulsados por la Monzon.—Swimburne, el cabo de mar y sus noticias.—El capitán cae enfermo.

Al día siguiente el capitán volvió con pliegos sellados que no debían abrirse hasta que estuvieramos en alta mar.

Por la tarde llevamos anclas y nos hicimos á la vela.

Soplaba un buen viento del Norte, y la bahía de Vizcaya estaba en calma.

Desplégamos todas las arastraderas y corrimos á razón de once millas por hora.

Como no podía presentarme sobre cubierta me pusieron en la lista de los enfermos; el capitán Savage, que era muy cuidadoso de todo su gente, preguntó qué era lo que yo tenía, el cirujano le contestó que tenía un ojo ir inflamado.

El capitán no preguntó más y yo tuve cuidado de que no me viese.

Por la tarde me paseaba por el castillo de proa y allí renové mis conversaciones con el contraamaestre Chucks; á quien hice una relación completa de mis aventuras en Francia.

—Me admiraba al principio, señor Simple, dijo Chucks, cómo un joven tan endeble como usted había podido sufrir tantos trabajos, pero ahora comprendo la razón; es la sangre señor Simple, todo consiste en la sangre.

Usted desciendo de una buena sangre, y hay tanta diferencia entre la nobleza y las ínfimas clases, como entre un caballo de carrera y el de un cargo de alquilar.

—No puedo convenir con usted, señor Chucks, la gente común es tan valiente como los que proceden de las altas clases.

—No es usted valiente también?

—¿Y los marineros que vienen á bordo, no lo son del mismo modo?

—No me entiendo usted, señor Simple; en cuanto á mí toca, mi madre era de buena raza; muy bonita además, lo qual nivela todas las distinciones; en cuanto á los marineros, sería una injusticia no recordar que son valientes como leones, pero hay dos clases de valor, señor Simple: el valor del momento y el valor de sufrir por largo tiempo.

¿Me entiende usted?

—Creo que sí, pero no convengo con usted.

¿Quién sufre más duras fatigas que nuestros marineros?

—Ciertamente, pero es porque están habituados á una vida dura desde sus más tierna edad, pero si los marineros comunes fueran tan endebles como usted y hubieran sido criados con tanto cuidado como usted no hubieran podido sufrir lo que usted ha sufrido.

Esta es una opinión, señor Simple: no hay nada como una buena sangre.

—Me parece, señor Chucks, que exagera usted demasiado sus ideas en este punto.

—No las exagero, señor Simple; créale además, que el que tiene más que perder se porta mejor que el que tiene menos.

Un hombre común, pelea por su propio crédito; pero cuando un hombre desciendo de una larga línea de personajes famosos en la historia y tiene un escudo de armas cruzado de barras, leones y unicornios, cu-

ya dignidad tiene que soportar, no lucha solamente por sí mismo, si no por la fama de sus mayores, cuyo nombre quedaría deshonrado si él lo quedase.

—Convengo con usted señor Chucks, hasta cierto punto, en esta última observación.

—¡Ah, señor Simple! nosotros no conocemos el valor de una descendencia noble cuando le tenemos; pero cuando no la tenemos es cuando sabemos apreciarlo.

Yo quisiera haber nacido noble; lo juro. Y el señor Chucks dió con el puño cerrado sobre la chimenea haciéndola resonar.

Después siguió un rato de silencio, al cabo del cual dijo:

—De todos modos es un gran consuelo para mí haberme separado de ese necio de Moddle con ses veintiseis mil y tantos años y Dispart el cabo de cañón que parecía una vieja.

No sabe usted cuánto me atacaban los servicios esos dos hombres.

Ahora los oficios inferiores de este buque parecen gente muy respetable y pacífica, que conoce su deber, le cumple y no se muestran familiares, cosa que yo detesto.

Por supuesto, que cuando volvió usted á Inglaterra giró usted á ver á su familia y amigos?

—Sí señor, y pasó algunos días con mi-

También se asegura que en las conferencias celebradas ayer por los ministros con el Zar, se decidió concentrar todos los esfuerzos en tierra y dar al almirante...

Se cree que será posible enviar al general Kuropatkin doscientos mil hombres de refuerzo antes de fines de Febrero.

Como preocupa mucho al Gobierno la situación interior de Rusia, algunos dan por seguro que para calmar los entusiasmos...

La evacuación.

El corresponsal del Daily Express en Tokio, da cuenta de la salida de la guarnición rusa de Puerto Arturo...

Las tropas japonesas estaban tendidas en el trayecto que los raudales habían de recorrer y saludaron a éstos militarmente...

En la Mandchuria.—Temores de Rusia.—Por la guerra.

Desde San Petersburgo dicen que en los centros oficiales se advierte no poco sobresalto, temiendo que sea desastroso el resultado de la batalla que, según se asegura, se librará en breve de Mukden.

El general Kuropatkin, en despacho oficial, anuncia que se sostienen combates en la vanguardia.

Se asegura que todavía no se ha recibido en la capital de Rusia ninguna proposición ni indicación acerca de negociaciones de paz.

Hoy regresará el embajador de los Estados Unidos, encargado tal vez de tantear la terreno.

En las altas esferas romanas, y aun se acentúa más de un día, la tendencia a proseguir la guerra, juzgando necesario tomar el desquite. No han perdido todavía a esperanza de vencer.

Un infante.—El «Kuznetz» zarovoff.

La noticia de haberse ido a pique el acorazado «Kuznetz» zarovoff, buque almirante de la Escuadra del Báltico, ha sido categóricamente desmentida por el Almirantazgo en San Petersburgo.

Precauciones de los japoneses.—Limpiando el puerto.

El Cónsul japonés, ha explicado a Cónsul ruso las causas, por las cuales habrían impedido la entrada en el puerto al vapor inglés «Andromeda» que llevaba cargamento de víveres y medicinas.

Esta prohibición obedece a la orden dada por el Gobierno japonés, disponiendo que no entre buque alguno en Port-Arthur, a causa de las minas flotantes que hay en aquellas aguas.

Los japoneses han echado a pique en Port-Arthur los torpederos rusos «Gaidamak», «Vasduik» y los destructores «Zeliani», «Ses» y «Dobroy».

El crucero ruso «Bayan» está averiadísimo en la costa Sur del puerto.

Los japoneses le han puesto a flote y uno de estos días le probarán.

Agregado español herido.

Según noticias recibidas en Madrid, en los últimos asaltos que los japoneses dieron a Puerto Arturo, el capitán de Estado Mayor de nuestro Ejército D. Eduardo Herrera de la Rosa fue herido de bala en un brazo cuando, en cumplimiento de su deber y como agregado militar de España en el Ejército del Mikado, asistía a los sangrientos combates que se han desarrollado en el inmortal sitio de aquella plaza.

El Sr. Herrera de la Rosa es un brillante oficial que, no sólo en su cuerpo, sino en el Ejército en general, cuenta con merecidas simpatías y su vasta cultura profesional, inteligencia y su vasta cultura profesional, unido a un carácter serio y afable envidiables dotes personales, entre las cuales ha desollado siempre su vigoroso espíritu militar.

Cuando estalló la guerra entre Rusia y el Japón, el Sr. Herrera de la Rosa presta sus servicios en la Capitanía general de Madrid y pertenecía al Estado Mayor de la división de caballería que manda el general Sr. Huerta. Desde ese destino, a petición propia, fué nombrado para formar parte de la comisión de nuestro Ejército que, a las órdenes del ilustrado teniente coronel de artillería D. José Sánchez, marchó al Japón para estudiar al lado de las tropas del imperio del Sol Naciente la actual campaña.

Unión ibero-americana

Programa del Concurso que la Unión Ibero-Americana convoca para solemnizar el Centenario de la aparición del «Quijote».

Tema.—Estudio bibliográfico sobre el «Quijote» en América, y crítica de los trabajos hechos por americanos sobre el libro inmortal de Cervantes.

El Concurso se sujetará a las reglas siguientes: 1.º El autor del trabajo que resulte premiado obtendrá 2.000 pesetas en metálico.

2.º El mismo autor conservará la propiedad literaria de su obra; pero la Unión Ibero-Americana se reserva el derecho de publicar, en una edición de ella, en este caso, se le regalara al autor 300 ejemplares.

3.º Los trabajos serán originales e inéditos y estarán escritos en lengua castellana.

4.º Se remitirán a la secretaría de la Unión Ibero-Americana antes del día 1.º de Abril de 1905.

5.º Llevarán un lema y les acompañará la indicación de la persona a quien se hayan de ser devueltos en el caso de no obtener premio.

6.º En sobre cerrado, en el que se consignará el mismo lema del trabajo, se contendrá el nombre del autor. Éstos sobres no se abrirán hasta el momento de ajuiciar el premio. Los correspondientes a trabajos no premiados, se quemarán sin abrirse.

7.º Terminado el plazo de admisión, se publicarán en los periódicos los lemas de los trabajos recibidos, para noticia de sus autores.

8.º Con la anticipación debida se dará cuenta en la Prensa del lema premiado, a fin de que pueda su autor concurrir por sí, o por medio de representante, al acto solemne de la adjudicación.

9.º Constituirá el Jurado la Unión Ibero-Americana, asociada de representantes de las Reales Academias e Institutos literarios de Madrid que estime conveniente, y aquella hará pública la constitución del mismo en su día.

Este Jurado apreciará libremente los trabajos presentados, pudiendo declarar desierto el Certamen si no encuentra ninguno de aquellos con mérito bastante para ser premiado.

Madrid 3 de Enero de 1905.—El presidente, Esteban Rodríguez San Pedro.—El secretario general, Jesús Fandiño y Valle.

La Unión Ibero-Americana se halla establecida en la calle de Alcalá, núm. 65, Madrid.

EN EL MINISTERIO DE MARINA

Toma de posesión.

A las doce y media de la mañana se ha posesionado el ministerio de Marina el Sr. Cobián, y como podía esperarse, este acto, que en otras circunstancias ha pasado inadvertido, ha ofrecido hoy innegable importancia, así por los discursos que en él se han pronunciado, como porque ha servido para patentizar una vez más la compenetración de miras que entre el actual ministro y los marinos existe.

A la hora indicada, el ilustre Almirante de la Armada, Sr. Beránger, entró en el despacho del ministro, en el que ya se hallaban éste y el Sr. Azcárraga, seguido del personal de la Armada residente en Madrid, con objeto de hacer la presentación de rigor.

La concurrencia era tan numerosa que, siendo insuficiente el local en el que se celebraba para contener a todos, muchos se vieron privados de presenciarlo.

Hallábanse entre los Generales los señores Lezaga, Fernández de Celis, Redondo, La Puente, Fernández (D. Gustavo), T. Ribó, Cincunegi, López Morillo, Giménez Franco, Eliza, Mille, Spottorno, Fernández Caro, Abaete, Muñoz y alguno otro que sentimos no recordar.

Los discursos.

Fué el primero en usar de la palabra el ilustre Almirante Beránger, quien comenzó felicitándose de la vuelta del señor Cobián al Ministerio de Marina donde tantas simpatías supo conquistar en su anterior gestión.

La Marina,—dijo,—confía en que el señor Cobián sabrá llevar a la práctica los proyectos necesarios para el desenvolvimiento del poder naval, que ya inició en su anterior época y que le hicieron aparecer como una esperanza de la Armada que hoy vive en él el hombre llamado a regenerarla.

Bien merecedora—terminó diciendo—de esa solicitud y fomento es la Marina que tantos sacrificios ha hecho por la Patria, a la que ha sacrificado siempre prodigamente la vida de sus individuos.

A continuación habló el respetable General Azcárraga.

Manifestó que desde el momento en que S. M. le encargó de formar ministerio pensó en encomendar la cartera de Marina al Sr. Cobián, recordando la brillante gestión que realizó en 1903.

El débil estado de salud en que entonces se encontraba no le permitió prestar su inmediata concurso al Gobierno, pero tan pronto como se ha sentido algo aliviado, accediendo a los reiterados ruegos que se le han hecho, e imponiéndose un verdadero sacrificio ha aceptado la cartera, para cuyo desempeño, cuenta con el incondicional y decidido apoyo de todos sus compañeros de Gabinete.

Pronunció sentidas frases expresando pesar con que deja la cartera de Marina, obligado por la imposibilidad de dedicarla toda la atención que requiere, teniendo al mismo tiempo que hacer frente a los deberes que le impone la jefatura del Gobierno y terminando dedicando un cariñoso saludo al Almirante y a todo el personal de la Armada, y haciendo constar la completa confianza que tiene en que la labor de su sucesor será altamente beneficiosa para la Patria y para la Marina.

El Sr. Cobián, después de saludar con elocuentes y cariñosas frases al Almirante y, en general, a toda la Marina, hizo las siguientes manifestaciones que fueron escuchadas con interés vivísimo por todos los presentes.

Es lamentable—dijo—que el Sr. Azcárraga al andarse el Ministerio, por su continuación al frente del mismo, sería muy conveniente para la Marina y para la Nación, no solamente por su grandes prestigio, sino también por su autoridad como presidente del Consejo de Ministros, tan necesaria para la resolución de los problemas navales y para la reconstitución del poderío marítimo.

Agradezco profundamente los cariñosos e inmerecidos elogios que para mí han tenido el ilustre Almirante Sr. Beránger, y el señor presidente del Consejo, así como las cariñosas manifestaciones del distinguido personal de Marina.

Respecto a programas, muy poco tengo que decir. Me limitaré a insistir en mis propósitos bien conocidos, de 1903, que son principalmente hacer todo lo necesario para llegar con la mayor rapidez posible a la reconstitución del poder naval y al mayor desarrollo posible del mismo.

Debo hacer constar que tengo grandes esperanzas en ver realizados esos propósitos, toda vez que cuento con el apoyo incondicional del Sr. General Azcárraga y de

todo el Gobierno y con la confianza de la Marina, que así me lo ha demostrado con sus cariñosas manifestaciones de simpatía.

Puso final debate el Almirante Beránger con breves frases dedicadas a expresar su agradecimiento por las palabras de elogio que para él y para la Marina habían tenido los Sres. Cobián y Azcárraga.

Al retirarse éste del Ministerio el personal, que queda muy reconocido por las atenciones que con él se han tenido durante su gestión, le hizo una cariñosa manifestación de despedida.

CONFERENCIA IMPORTANTE

LA ESCUADRA DE INSTRUCCIÓN

Después de posesionarse del cargo el señor Cobián, celebró éste una larga conferencia con el General Azcárraga, Comandante general de la Escuadra de Instrucción, que ha revestido verdadera importancia, si bien la gran reserva que acerca de ella han guardado ambos, nos ha impedido conocer con todo detalle los asuntos de que se han ocupado.

Por referencias únicamente, sabemos que se ha suspendido la salida de la Escuadra para Canarias, y que el lunes probablemente saldrá para Cádiz el Sr. Lezaga para tomar nuevamente el mando.

Los duques de Connaught, que llegarán a Cádiz el día 12, serán recibidos por la Escuadra con las salvas de ordenanza y formada en la bahía en columna de honor, y algunos buques se destacarán de la misma para recibir a los regios viajeros en el litoral de las aguas jurisdiccionales.

Después, la Escuadra efectuará su anunciada visita a Canarias, aunque esto no es absolutamente seguro, pues pudiera ocurrir que se acordase aplazar algún tiempo esa visita para que la Escuadra efective ahora ejercicios en las costas de la Península.

Actualmente la escuadra de instrucción está formada por los buques siguientes: «Pelayo», que arbova la insignia almirante; «Carlos V», «Princesa de Asturias», «Cardenal Cisneros», «Río de la Plata», «Extremadura» y «Andaz».

El Sr. Cobián se reunió también a la escuadra el «Osado».

PUBLICACIONES

Almanaque de Ferrol

Hemos recibido el Almanaque de Ferrol para 1905, obra en extremo notable y de verdadera utilidad.

De su mérito literario y artístico, la idea el siguiente índice general de materias:

Preliminares: Año religioso, por D. José A. del Palacio; Año astronómico, por D. León Herrero, Origen y explicación del Calendario, por D. A. B. Elimología del nombre Ferrol, Santoral, por don José A. del Palacio; Año histórico, Elementos locales.

Artículos históricos y literarios: La vacueta de Ferrol, por D. Juan Catalina García; La Cárcel de Ferrol y del partido judicial, por D. Justo Gayoso; Maestranza ferrolana, por D. Andrés A. Comera; Importancia marítimo-militar de Ferrol, por D. Manuel Andújar; La paga del diablo por D. Santiago de la Iglesia; La fisonomía literaria de Alberto Camino, por D. Aurelio Ribalta; Ferrol a fines del siglo XVI. El Ateneo ferrolano, por D. Rodrigo Sanz; La mujer ferrolana, por D. Victoriano Suanes; La Iglesia parroquial de San Julián, por D. José de Pato; Noticias de la visita del P. Sarmiento a Ferrol y sus cercanías; Música popular ferrolana, por Píoletto; Trascenas, por D. Leandro de Sarralagu y Medina; Ferrol meteorológico, por D. Santiago de la Iglesia; Rectificaciones, Anuncios.

Fotografías: Retrato del Excmo. Sr. Don Leandro de Sarralagu y Medina; Eclipse de Sol del 30 de Agosto; Zona de totalidad en la Tierra, Zona de totalidad en España, Fases del eclipse, Canal de Ferrol, Puerta del Astillero, Dique de la Campana, Dique-viaje núm. 1, Puerta del Di-

que, La villa de Ferrol en 1732, Exterior de la Iglesia parroquial de San Julián, Nave del centro de la Iglesia parroquial de San Julián, Molinos populares gallegos, Santa Cecilia de Trancos, Lugar del Calvario, Inscripción sepulcral de Valdiviño.

INFORMACIÓN POLÍTICA

Firma del Rey.—Nuevos gobernadores

El jefe del Gobierno, al despachar esta mañana con S. M., sometió a la firma regia los siguientes decretos: Nombro Gobernador de Castellón al Sr. Incitorza. Id. de Zamora al Sr. Fernández Vicente. Id. de Cáceres al Sr. Saavedra. Id. de Toledo al Sr. Beránger. Id. de Lérida al Sr. Vivanco.

Reclamaciones diplomáticas.

Ha dicho el Ministro de Estado que las reclamaciones hechas a nuestra nación por los Gobiernos del Japón y Rusia habían sido satisfactoriamente contestadas, cosa no difícil, toda vez que España, en sus relaciones con los dos países beligerantes, había cumplido escrupulosamente las leyes de la neutralidad.

Senadurías vitalicias.

En la actualidad existen ocho vacantes de senadurías vitalicias, por defunciones del duque viudo de Denia, marqueses de los Castellones Castro Serna y Misa, conde de la Cañada, y Sres. Ferreras, Mazo y Calvo Martín.

A las Cortes.

El ministro de la Gobernación ha repetido hoy que el gobierno está decidido a ir a las Cortes y que éstas comenzarán a funcionar antes de que termine el mes corriente.

El Gobierno y el Sr. Romer Robledo

En los círculos políticos, continúa siendo muy comentada la actitud de franca rebeldía al gobierno en que se ha colocado el Sr. Romer Robledo, pero se observa que ya no se le concede la gravedad que en los primeros momentos y va abriéndose paso la lógica creencia de que con y sin el concurso del Sr. Romer Robledo el Gobierno podrá realizar la misión que le trajo al Poder.

Hasta con muchos los que todavía creen que el diputado por Antequera acabará por depositar su rebelde actitud para continuar presidiendo los debates de la Cámara popular.

Esto, sin embargo, no es lo más probable, pues los términos a que ha llegado la cuestión hacen muy difícil un arreglo.

Para comprenderlo así, basta con conocer las siguientes declaraciones del jefe del Gobierno, que demuestran que toda la razón está de parte de éste:

Mi sorpresa ha sido grandísima al conocer la actitud en que se colocaba el presidente de las Cortes, porque nada estaba tan lejos de mi ánimo, y de todo el Gobierno, como producir, no ya mortificación, sino la mayor contrariedad al Sr. Romer Robledo.

Con estos propósitos, claro está que en ninguna ocasión manifesté al Sr. Romer Robledo una negativa rotunda para sus deseos, sino que, por el contrario, haciéndole ver que el mío era el de complacerle, no podía ocultarle la serie de dificultades con que tropezaba para ello, y me separé de su lado con ánimo firmísimo de buscar fórmula que armonizase los encontrados intereses que se debatían.

En esta situación, el Gobierno se ve sorprendido con la publicidad que el Sr. Romer Robledo da a su descontento con el envío de su dimisión de presidente de la junta del monumento a Alfonso XII, constituyendo todo ello una verdadera explosión, que vino a empeorar los términos del asunto.

La solución armónica se hizo ya imposible.

porque además hay que reconocer que el Gobierno civil de Sevilla no se halla vacante; que su actual Gobernador cumple con sus deberes a satisfacción del Gobierno y senadores y diputados por aquella provincia a efectos al partido conservador habiéndose opuesto terminantemente al traslado de dicha autoridad.

Consejo de Ministros.

A las cinco de la tarde se han reunido los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo. Esta reunión tendrá gran alcance política, pues en ella se ha de tratar de todas las importantes cuestiones políticas que hay pendientes, y además el Gobierno comenzará a preparar su programa parlamentario.

NOTICIAS

En el balance de situación del Banco de España, correspondiente al sábado 31 de Diciembre de 1904, aparece la cuenta de efectivo del Tesoro con un saldo a favor de ésta por pesetas 35.880.054.

El Instituto de Reformas sociales ha solicitado de los delegados de Hacienda en las provincias de ambas Castillas, donde el problema agrario presenta más graves caracteres, que envíen los datos necesarios para el más perfecto estudio de la cuestión, y hagan las indicaciones que estimen convenientes para buscar los medios de solución.

S. M. el rey ha dirigido al ilustre literato y hombre de ciencia, D. José Echegaray, una entusiasta felicitación por haber obtenido el premio Nobel de 1904.

D. Alfonso XIII sigue con gran interés cuanto significa homenaje a los españoles ilustres que más allá de las fronteras honran a la raza. Ha dado el monarca importancia considerable al triunfo de Echegaray.

Tiro Nacional.—El próximo lunes, 9 del actual, a las cuatro y media de la tarde, se celebrará la Asamblea legislativa de la Representación de Madrid, en el domicilio de la Junta directiva Central, calle de Preciados, 25, segunda izquierda.

Ateneo de Madrid.—Mañana domingo, 8 del actual, se reanudarán las conferencias de Extensión universitaria, disertando, de cinco a seis de la tarde, D. Gustavo Pitaluga, acerca de «La célula», y de seis a siete, D. Manuel Antón, sobre «El pueblo de Marruecos sus razas y tribus».

Según los últimos telegramas recibidos de Valencia, continúa en el mismo estado la huelga de carniceros y la de cargadores del puerto. Se teme lleguen los huelguistas a realizar el paro general.

SUCESOS

Cables desprendidos

Anoche se desprendió un cable del tranvía, cayendo al suelo, en la plaza de Santo Domingo, sin que, por fortuna, ocurrieran desgracias personales.

La alarma fue grande, y la circulación quedó interrumpida por algún tiempo.

Un accidente.

En la Casa de Socorro de la ronda de Segovia fue curado ayer de una herida en la frente, el niño de diez años Luis García Robles, quien jugando con otros chicos se produjo dicha lesión al chocar contra uno de los topes de un vagón del ferrocarril en el paso a nivel inmediato a la citada ronda.

Imprenta del DIARIO DE LA MARINA.

Junta de Fomento Naval Montepío Naval Veneras, 5 MADRID Comenzó a funcionar el 1.º de Enero de 1905. Exceso de garantía: 125 000 PESETAS Depositario: El Banco de España Presidente del Consejo de Administración Excmo. Sr. Duque de Veragua EL MONTEPIO NAVAL facilita, por la cuota de 5 pesetas mensuales, durante 120 meses, al término de los doce años de inscripción: DOTE a los hijos. CREDITO para establecerse. CAPITAL para convertirse de obreros en patronos. RETIRO para la vejez. Director-Gerente: Excmo. Sr. D. José López Pérez El Montepío Naval permite hasta a los obreros más humildes que pagando media cuota de 2.50 pesetas al mes, durante 120 meses, logren a los 12 años, un capital importante que les asegure medios de vida. Concesiones especiales a los muertos en campaña, a los inutilizados en el trabajo ó en la defensa de la Patria y a los obreros sin recursos temporalmente. Personas a quienes alcanzan los beneficios del Montepío Naval: 1.º A los marinos de guerra y mercantes, 2.º A los pescadores, 3.º A los obreros de mar, 4.º A los que se dedican a las industrias que se relacionen con el mar, 5.º A los que se afilian como socios en la Junta permanente de Fomento Naval, sea cualquiera la provincia en que residan y la profesión que tengan, 6.º A los que dependan por razón de parentesco ó de industria de las personas determinadas en los números anteriores. Para más informes, dirigirse al Director-Gerente. NOTA.—Se admiten Agentes con referencias sólidas.

